**Capítulo 9 (Llegada A La Cima).**

Por fin Ismael ha tenido un día tranquilo, no ha necesitado buscar comida, ha oscurecido y decide descansar. Cuando abre la bolsa para comer algo, un fuerte olor se le cuela por la nariz y la tira al suelo asustado. Comienzan a salir muchos insectos de diferentes especies, desde gusanos a escarabajos, los trozos de carne muestran un aspecto desconcertante, están en estado de putrefacción por lo que quema todo, excepto la pieza seca que le dio ‘Arlauckas’ que se mantiene en buen estado. Como hoy ha comido mucho decide guardársela nuevamente para futuras necesidades. Como de costumbre, está tan cansado que se duerme rápidamente.

Al día siguiente se despierta exaltado, en cuanto se despega se tranquiliza y comienza a caminar. Debe quedarle poco para llegar, aunque no tiene muy claro si llegará hoy. En poco tiempo empieza a notar que los pies le pesan más de lo habitual y en el momento que mira al suelo se da cuenta que la nieve le llega a las rodillas, es sorprenderte que en tan poco trayecto haya aparecido tanta. Cada metro que recorre es un sufrimiento, pero tiene que continuar, es el último esfuerzo. Después de dos horas de ascenso divisa una gran cueva que penetra en la montaña, no lo duda y entra.

Al principio apenas ve, pero, en cuanto acostumbra los ojos, no le cuesta seguir el sendero. Continuamente le caen gotas de agua en la cabeza, pero en vez de molestarle, le refrescan e incluso le sirven para beber. Después de un rato le deslumbra una luz situada en el fondo de la gruta y se encamina hacia ella con gran rapidez. Justo antes de llegar le sale al paso una muralla de piedra, la cual escala y cuando llega a la cima se queda paralizado al divisar enfrente un grupo de seres sentados alrededor de una hoguera. Cuando se dan cuenta de su presencia, la mayoría salen corriendo, excepto uno que le mira con aire de superioridad y le hace un gesto para que se acerque. No sabe por qué, pero se aproxima con total tranquilidad, cuando está lo suficientemente cerca le indica que se siente y lo hace.

Por el momento, no se dicen nada, se analizan mutuamente, pero el que está más sorprendido es Ismael. No puede dejar de pensar en lo peculiar del personaje. La cabeza no parece humana, pero tampoco se asemeja a ningún animal que él conoce, el cráneo es muy grande y la cara está llena de bultos que deforman el rostro de tal manera que apenas se le ven los ojos y la nariz. El resto del cuerpo apenas se puede percibir al estar tapado por las pieles que lleva encima, se consiguen divisar unas manos peludas, con uñas muy largas con las que corta un pedazo de pan que posteriormente le ofrece. Ismael lo coge y le da las gracias, esta situación le sirve para iniciar la conversación:

(‘Ismael’) En un lugar como este ¿De dónde sacas el pan?

(‘Tempestad’) Antes de responderte, tendré que presentarme, me llamo ‘Tempestad’ y muchos dicen que soy el ser más poderoso de la Tierra.

(‘Ismael’) Yo me llamo Ismael, y apenas me conoce nadie.

(‘Tempestad’) No te preocupes, yo sí sé quién eres y, a propósito, eres más importante de lo que piensas. Te he seleccionado entre todos los que estáis ahí abajo, y por algo será. Estás aquí porque yo lo he querido, tienes un potencial que pocos poseen, pero antes de seguir te voy a responder a tu pregunta inicial. El pan me lo dan unos pastores que suben cada semana para honrarme con este exquisito alimento, lo hacen para que les deje tranquilos pero lo que no saben es que cuando tenga que actuar sobre ellos lo haré igualmente, no puedo dejarme sobornar. Por ejemplo, en el pueblo en el que vives han sufrido un gran tifón porque ya les tocaba tener algún desastre del cual reponerse y así fomentar su unión.

(‘Ismael’) ¿Qué has hecho? Ahí están mis amigos, ¿No habrán muerto?

(‘Tempestad’) No, ellos no, pero alguno de los demás ha tenido que ser sacrificado por el bien de los demás. De vez en cuando hay que producir alguna catástrofe para que el ser humano recuerde lo importante que es ayudarse. Sabes que Ángel es una persona bastante egoísta y a veces necesita que se le recuerde que existen otras personas a parte de él. Ahora te voy a enseñar como la situación que ha vivido le ha servido para meditar al respecto.

De repente saca una piedra plana de mármol blanca y lo coloca entre los dos de forma cuidadosa …